



## Los viajeros románticos

La situación geográfica de Tarazona, ubicada en la encrucijada de distintos territorios históricos y administrativos, y su deficiencia patente en las comunicaciones y el transporte hasta bien entrado el siglo XX, fueron las causantes de que nuestra ciudad haya sido poco visitada por los viajeros románticos y cuente con poca literatura de este tipo. Sin embargo, nuestros escasos visitantes, por otra parte de alto nivel, dejaron interesantes percepciones de la Tarazona del siglo XIX que, en gran medida, todavía hoy podemos advertir.

En primer lugar, los viajeros José M.<sup>a</sup> Quadrado y Francisco J. Parcerisa visitaron Tarazona en 1844 con motivo de la redacción del capítulo que sobre nuestra ciudad recogieron en sus *Recuerdos y bellezas de España*. Quadrado recorrió y elogió con expresiones tan reiteradas como «sonoroso Queiles; pintorescos puentes» que cruzaban el río y que fueron sustituidos a lo largo del siglo XX por los actuales; «portal de ojivos arcos» que podría tratarse del arco de San Ginés situado en el barrio de la Almehora cuyo titular ha sido recientemente restaurado por iniciativa de la Fundación Tarazona Monumental; «empinadas calles» como son las de la parte alta de la ciudad; «informes y colosales tapias y robustísima puerta», sin duda en referencia al torreón y al lienzo de muralla que todavía se conserva en la plaza de la Laguna en el barrio de San Miguel; o las «revueltas calles inclinadas» de inevitable mención para todo visitante de Tarazona. Por su parte, el dibujante, pintor y litógrafo Parcerisa ejecutó varios grabados de nuestra ciudad que fueron incluidos en el tomo dedicado a Aragón.

El escritor y dibujante inglés Richard Ford viajó a España en 1831 recorriéndola de norte a sur y de este a oeste hasta 1845, año en el que se editó por primera vez en Londres una guía de sus viajes. Por eso, desconocemos en qué momento exacto visitó Tarazona y escribió un breve pero intenso párrafo en el que resume la historia y cita los monumentos tarazonenses más singulares, particularmente «su catedral gótica, un alcázar moro, tres puentes sobre el Queiles y una pintoresca Azuda» que ya enumeró al nombrar el alcázar.

El pintor francés Jules Worms llegó a nuestra ciudad en 1863. Nuevamente la torre y los restos de la muralla conservados en la plaza de la Laguna del barrio de San Miguel o el cubo semicircular almenado sobre el que se asentó en el siglo XVI una pequeña torre de aspecto mudéjar perteneciente al colindante convento de la Concepción, fueron los vestigios que más llamaron la atención del galo. Sin embargo, lo más interesante de su relato fue su visita al antiguo teatro de la Almehora, construido en 1664 y derribado a comienzos de la década de 1980, sustituido por el actual en 1921, y a un pintoresco festejo taurino, del que llevó a cabo un dibujo, en la denominada hoy en día Plaza de Toros Vieja, siete años antes de la construcción del coso en uso en la actualidad.

Gustavo Adolfo Bécquer visita Tarazona entre 1863 y 1864 al menos en dos ocasiones. En primer lugar, en el viaje desde Madrid hasta Veruela que realiza junto con su hermano Valeriano y su familia, hace noche en una fonda cuya situación ha levantado cierta polémica ya que siempre se ha creído que estaba localizada en la Rúa Alta, pero, al parecer se ubicaría en el barrio de la Almehora, junto a la actual calle de la Posada. Bécquer deja Tarazona para proseguir su viaje hasta el monasterio de Veruela; sin embargo, regresa a la ciudad del Queiles, excursión que nos describe en la Carta V *Desde mi celda*. En el texto nos relata el ambiente de la plaza del Mercado, actual de España, y se detiene en la magnífica fachada del Ayuntamiento. Acompañando a Gustavo Adolfo, encontramos también en Tarazona a su hermano, el pintor Valeriano Bécquer que sólo recoge un dibujo de una vista del río Queiles en el cuaderno que titula *Expedición de Veruela*.